México y Canadá en la globalización

Fronteras tensionadas en América del Norte

Guillermo Ibarra
y Ana Luz Ruelas
Coordinadores

México y Canadá en la globalización
Fronteras tensionadas en América del Norte

RO.JESUS SILVA HERZOG"
HC95 M49
30795

México y Canadá en la globalización

Fronteras tensionadas en América del Norte

México y Canadá en la globalización

Fronteras tensionadas en América del Norte

Guillermo Ibarra
y Ana Luz Ruelas
Coordinadores

MÉXICO 2000

Primera edición, noviembre del año 2000

© 2000
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

© 2000
Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-064-9

IMPRESO EN MÉXICO *PRINTED IN MEXICO*

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Desarrollo regional y globalización en la frontera Mexicoestadounidense*

Javier Delgadillo Macías**

Introducción

El presente artículo estudia el proceso de integración fronteriza México-Estados Unidos a partir de dos escenarios. Por una parte, centra la discusión en el debate sobre los impactos territoriales que los procesos mundiales de globalización generan en la organización de los espacios urbanos más dinámicos, junto al redimensionamiento de los factores de localización productiva que se derivan de estas nuevas formas asociativas del capital internacional. En tal camino, se expone el planteamiento de la desigualdad regional producto de estos nuevos centros de polarización económica, y la lucha por el espacio social desde las regiones locales que buscan ser partícipes de esta corriente globalizadora.

En el segundo escenario se confrontan las variables históricas, sociales y económicas, los factores del poblamiento y de la estructuración espacial de la zona fronteriza México-Estados Unidos, frente a los nuevos procesos de integración-desintegración que afectan a los espacios urbanorregionales de este territorio binacional, como derivación inevitable del circuito del comercio mundial y de los flujos económicos predominantes.

*El presente ensayo forma parte del proyecto de investigación "El desarrollo regional en la perspectiva ambiental: un balance sobre el impacto territorial de las políticas públicas en México", mismo que, con los auspicios de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, se viene desarrollando en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la misma universidad.

**Investigador Titular del IIEC-UNAM y Coordinador del Seminario sobre Economía Regional, Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente.

De tal suerte, la confluencia de ambos procesos nos permite bosquejar (junto con otros autores coincidentes) el nuevo escenario de integración fronteriza al que habrá de enfrentarse la población residente en estas regiones; uno en el cual la escala geoespacial de dicha integración, al parecer, se moverá en dos circuitos propios del capital trasnacional: el de las regiones globales y el de las regiones locales.

El marco de la espacialidad en la globalidad

Los últimos años del siglo XX muestran en la mayoría de las ciudades del mundo una mezcla de paisajes urbanos fuertemente contrastantes. En algunos casos partes de estas dualidades pueden ser trazadas regresivamente varios siglos y observar cómo coexisten estas herencias históricas en un mismo espacio regional, con el uso de la tierra y actividades urbanas que anuncian el principio del tercer milenio. Una basta diversidad de actividades económicas y sociales permea estos paisajes, coexistiendo al mismo tiempo la pobreza extrema en una estrecha proximidad espacial con la abundante riqueza, y ambas, pobreza y riqueza, ligadas a los nuevos estándares de consumo y producción, cuya característica lo representa el gran avance tecnológico. Estos procesos acumulados en el tiempo tienen como signo común una fuerte heterogeneidad dentro y entre los escenarios urbanorregionales de muchas naciones que prácticamente se reproducen en todos los rincones del mundo; lo anterior no es sino muestra de la inestabilidad dinámica que deja, como síntoma inequívoco, la globalización.

El tema relativo a estos cambios en la distribución territorial de las actividades productivas y de la población provocados por la aplicación de las nuevas políticas macroeconómicas, ha estado presente reiteradamente en las discusiones y en los trabajos de los especialistas en desarrollo regional y local, donde ha recibido respuestas diversas. Los elementos de juicio disponibles indican que, aún cuando en muchos países estos procesos todavía se encuentran en una fase embrionaria, ciertas tendencias ya comienzan a esbozarse con relativa claridad.[1]

[1] Véase al respecto: De Mattos, Carlos A., "Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos", ponencia presentada al *6o. Encuentro de Geógrafos de América Latina*, 17 al 21 de marzo de 1997, Buenos

Como los países, estas regiones y sus áreas urbanas interactúan en espacio y tiempo, suscitando límites geográficos de conexión muy precisos dependientes de las mercancías u otros caracteres materiales que, a manera de flujos, circulan entre ellos. Estas dinámicas de vinculación determinan límites de interacción dentro de los países y fuera de ellos mediante redes internacionales de intercambio dentro de las llamadas regiones globales y bajo diversos grados de facilidades que proveen los factores dominantes del comercio internacional. Por ello, hoy el mundo está dividido en regiones abiertas, a su vez cada una de estas regiones está configurada por un conjunto de países a modo de subregiones, y si hacemos un ejercicio de focalización, se descubre que cada uno de estos países se fragmenta también en regiones o en divisiones político-administrativas más excluyentes.[2]

Por lo tanto, si concebimos al desarrollo regional como un proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad última el progreso permanente de la región, de la comunidad regional como un todo y de cada individuo residente en ella, entonces, tenemos frente a nosotros la otra cara posible de la globalización: una en la que la cultura y la identidad asociadas al territorio se revitalizan en los tiempos actuales, no sólo como valores intrínsecos, sino como factores de competitividad regional.

Una fuente central para la inestabilidad es el grado y la magnitud de esta interacción interespacial derivados del comercio exterior como un componente representativo de esta variedad de flujos interregionales. El resultado es el dominio mundial en cualquier punto del espacio de sectores industriales, naciones y aglomeraciones urbanas muy grandes, que poco a poco van determinando jerar-

---

Aires, Argentina. En este mismo texto el autor sugiere la interesante hipótesis de que los cambios de mayor relevancia se derivan de las transformaciones que están afectando a los mercados de trabajo nacionales y/o locales, como consecuencia de los avances de los procesos de reestructuración y globalización.

[2] Esto ha contribuido a una considerable confusión en el uso del término región, el cual, rastreado su origen etimológico, no hace sino denotar un territorio propio de lo real o de la realeza, es decir, un territorio que conlleva la idea de poder político. Desde tal punto de vista, el concepto de región es más propio de una escala geográfica subnacional que de otras mayores. Boisier, Sergio, *Modernidad y Territorio*, Cuadernos del ILPES, núm. 42, Santiago de Chile, 1996.

quías espaciales de dominación geoestratégica producto de estos vínculos, las cuales se manifiestan como una relación de productos, trabajo, capital e información, entre otros activos que cruzan fronteras sin importar nacionalidad y dejan atrás preceptos jurídicos de relaciones internacionales y de viejos arreglos binacionales.[3] Los límites *de facto* en lugar de los límites *de jure* se vuelven ampliamente efectivos, sin embargo, el efecto y la fuerza de esta concurrente interacción espacial contribuyen considerablemente a la inestabilidad de las economías nacionales, principalmente propiciando el crecimiento incontrolado de sus áreas urbanas o la contracción de otros espacios desligados del circuito de la globalización.[4]

Cambios en los procesos de competitividad de las regiones

Distancia, fricción del espacio y contigüidad son tres conceptos que entraron en una fase de obsolescencia debido a la robotización, la miniaturización y la satelización. La consecuencia inmediata ha sido la brutal reducción de los costos del transporte (terrestre, aéreo y marítimo) y las comunicaciones.

Hoy el costo de una llamada telefónica intercontinental no tiene nada que ver con la distancia, sino con la intensidad de ocupación del satélite utilizado en ese momento y con las respectivas estructuras tarifarías (que suelen formar parte del área regulada de los mercados).

La creciente importancia de las comunicaciones como factor de localización (*versus* factores tradicionales) acuña términos como telecarreteras y telepuertos. De hecho un *bit* de información puede producir en una región una operación económica de una cuantía mayor que el embarque de un navío con carga completa de productos tradicionales.

Por otra parte, junto a esta nueva escala del comercio y el intercambio económico mundiales fuertemente determinados por el fac-

[3] Entre estos cuatro factores que fluctúan en el espacio, lo más fácil de contabilizar quizá sea el movimiento de población, mientras que los flujos de información son los más difíciles de registrar.

[4] Dimitrios Dendrinos, *The dynamics of cities: Ecological determinism and chaos*, Routledge, Chapman and Hall Inc, Nueva York, 1992.

tor tecnológico, se pueden apreciar tres formas de representación geoespacial predominantes:[5] la primera de ellas, las aglomeraciones regionales, son producto directo de la economía global que se ha convertido hoy en un mosaico de regiones económicas que abarcan una multiplicidad de jurisdicciones políticas. Corresponden estas aglomeraciones regionales más a los patrones económicos contemporáneos que a las fronteras políticas tradicionales. Las jurisdicciones políticas, como por ejemplo los países, los estados, las provincias y las ciudades, son sólo soportes de aglomeraciones económicas mayores impulsadas por el comercio, las inversiones y las corrientes tecnológicas a escala mundial.

La segunda de estas manifestaciones geoespaciales son los conglomerados industriales, asociaciones productivas que explican con mayor precisión las ventajas comparativas de la economía global vigente, dejando cada vez más lejos a los sectores industriales tradicionales. Representan concentraciones de empresas competitivas, complementarias e interdependientes de distintas industrias, incluidos los proveedores de componentes y servicios y los fabricantes de productos terminados.

En tercer lugar, los fundamentos económicos constituyen conjuntos complejos de recursos necesarios para competir con éxito en la economía global. Incluyen trabajadores calificados, tecnología y actividades de investigación, disponibilidad de capital financiero, infraestructura física moderna y una elevada calidad de vida.

A partir de estos fundamentos económicos se explican con mayor precisión el éxito de la economía global, por encima de los factores tradicionales del ambiente de los negocios. Los territorios organizados son los nuevos actores de la competencia internacional por capital, por tecnología y por nichos de mercado. Estos territorios se expresan como ciudades mundiales dinámicas desde las que se reproducen los esquemas económicos de la globalización.

Son estos centros urbanos los ejes que integran los polos internacionales de la globalización, también denominadas regiones

[5]Sergio Boisier, "La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: cuasi estados y cuasi empresas", en *Modernidad y Territorio*, Cuadernos del ILPES, núm. 42, Santiago de Chile, 1996.

1. Centro dirigente del poder político.
2. Sede de las agencias nacionales e internacionales tanto del gobierno como no gubernamentales.
3. Sede principal de corporaciones trasnacionales.
4. Sede de las principales organizaciones profesionales y sindicales.
5. Centro principal de actividad industrial.
6. Centro principal de ferrocarriles, carreteras, actividad portuaria y aérea.
7. Sede de los principales bancos y compañías de seguros.
8. Centro principal de hospitales y organismos jurídicos.
9. Sede de las cortes de justicia nacionales.
10. Principales universidades e institutos de investigación.
11. Principales bibliotecas, museos e iglesias.
12. Principales teatros, salas de ópera, restaurantes, etcétera.
13. Sede de difusión en informática: casas editoriales, publicidad, radio, televisión y datos por satélite.
14. Población grande y mano de obra internacional.
15. Creciente porcentaje de empleados en servicios (en oposición a los de carácter industrial).
16. Centro de producción mercantil y de servicios muy especializados.
17. Acceso a los mercados internacionales.
18. Sede de conferencias de índole global: gubernamentales, de industrias y de organismos independientes.

Fuente: "Internationalisation, Trade, Finance and Cities in the Pacific Rim", R.J. Stimson, 1994. Tomado de A. Bassols B., "Realidad urbana en el Tercer Mundo y globalización", ponencia presentada al VIII Seminario de Economía Urbana, IIEC-UNAM, México, 1995.

intercontinentales que agrupan a conjuntos de países y empresas que compiten a nivel mundial. Ejemplos de estos polos globales los representan la Unión Europea, la agrupación de países ribereños de la Cuenca del Pacífico y la región del Norte de América entre otros, los cuales conforman bloques económicos que regionalizan a nivel mundial sus influencias políticas y comerciales y se convierten, hoy, en los nuevos actores en la competencia internacional por capital y tecnología. Esta es una realidad bien internalizada entre los países que se agrupan en bloques económicos y entre las empresas mundiales líderes; sin embargo, este proceso de mundialización (al parecer inevitable) trae consigo una contradicción inherente a su organización global: al momento que el mundo se universaliza en lo económico, las identidades se empequeñecen y junto a ello nacen expresiones nacionales-locales propias de esta heterogeneidad estructural.

Por tanto el escenario al que asistimos en los tiempos actuales es producto del derrumbe del Estado de Bienestar y de las grandes redes sociales de apoyo que lo caracterizaron (gran empresa, gran sindicato, empleo estable y seguridad social colectiva), y fortalece por otro lado lo local como un nuevo territorio de solidaridad. Esta reivindicación de lo local, se da en un contexto creciente en el que las sociedades regionales se suman al presupuesto que señala: pensar globalmente para actuar localmente. (O en el que, una vez más, la revolución científica y tecnológica hace que se confunda lo global y lo local).[6]

Esta que parece ser la nueva expresión territorial de un capitalismo refuncionalizado es lo que denominamos interacción diferenciada entre regiones globales y regiones locales. En este contexto de la globalización de los espacios mundiales es donde se desarrolla el paradigma de las nuevas relaciones interfronterizas entre México y Estados Unidos.

La frontera México-Estados Unidos en el polo de la región norte de América

¿En qué sentido es un problema regional?[7] La espacialidad de las relaciones sociales, las actividades económicas y aquellas de índole internacional que corresponden al norte mexicano y a su región fronteriza, son el punto de partida para el estudio de la inevitable vecindad que esta región fronteriza tiene con el país más poderoso del mundo; para ello quizá convenga plantearnos de inicio la siguien-

[6] Con el dinero y la información convertidos en trasnacionales, inclusive unidades muy pequeñas son ahora económicamente viables. Grande o pequeño, todo el mundo tiene igual acceso al dinero y a la información y en los mismos términos. En tal proceso el "marketing regional" se erige como una nueva e importante función en la gestión contemporánea del desarrollo regional consistente en la promoción en los mercados externos. (La adecuada combinación de endogeneidad y exogeneidad, clave del desarrollo regional exitoso, se basa en parte en la calidad de esa promoción, en tanto que el capital trasnacional moderno considera el entorno territorial como un factor estratégico para su localización). Véase al respecto: Sergio Boisier, "Postmoderr.:ismo territorial y globalización: regiones pivotales y regiones virtuales", en *Modernidad y Territorio*, Cuadernos del ILPES, núm. 42, Santiago de Chile, 1996.

[7] A partir de este cuestionamiento, Doreen Massey influyente geógrafa francesa aborda en uno de sus más conocidos ensayos ("In what sense a regional problem?", *Regional Studies*, vol. 13, Pergamon Press, Londres, 1979) algunas formas posibles para atender, desde la investigación aplicada, los problemas de la espacialidad (territorialidad) que atañen específicamente al desarrollo económico, político y social de las regiones.

te pregunta: ¿lo que atañe a nuestra frontera septentrional es propiamente un problema regional, un problema exclusivo de sus regiones? o quizá, habremos de enfocar nuestro análisis destacando esas especificidades propias que el desarrollo regional fronterizo tiene en un contexto nacional y global, y de esa manera suponer que el norte mexicano actual (producto de los procesos históricos y de las relaciones interfronterizas) representa, cada vez con mayor contundencia, un amplio espacio de dimensiones sonoras desde donde hacen resonancia esas relaciones específicas entre los dos países en cuestión, México y Estados Unidos.

Construir socialmente una región significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identidad territorial y en definitiva, pasiva, en otra organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos políticos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo.

La identidad de los problemas

La frontera norte de México, por su definición tipológica o de escala territorial, agrupa a lo largo de 3,141 km[2] a los seis estados propiamente fronterizos que tienen colindancia con los estados sureños de la Unión Americana (California, Arizona, Nuevo México y Texas); estas unidades territoriales correspondientes a los estados mexicanos de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas,[8] contaban en 1995 con una población de 15

[8]Sin embargo, quizá no sea esta delimitación territorial la más adecuada para interpretar en un contexto dinámico y de interacción regional la fenomenología del desarrollo socioeconómico del norte mexicano y las relaciones e influencias que mantienen respecto con las regiones sureñas de los Estados Unidos de América; sobre todo porque entidades como Baja California Sur y Sinaloa presentan dinámicas económicas claramente ligadas al proceso de "integración" comercial existente entre México y aquel país. Una posición semejante está contenida en la regionalización socioeconómica propuesta por Angel Bassols Batalla, en la que extiende al conjunto de la zona septentrional mexicana en tres grandes regiones norteñas y un total de 12 entidades federativas (*Cfr. México: Formación de Regiones Económicas*. UNAM, México, 1992). Por su parte el Plan Nacional de Desarrollo *1994-2000* contempla una regionalización funcional con base en dividir al país en nueve regiones: Noroeste, Norte, Noreste, Centro-Norte, Occidente, Centro, Golfo, Pacífico y Península de Yucatán.

millones 233 mil habitantes equivalente al 16.7% del total nacional;[9] más del 85% de la población fronteriza es urbana y se concentra mayoritariamente en las grandes ciudades, las ciudades capitales de los estados y las ciudades medias, importantes todas ellas por su dinámica económica regional. En su mayor parte, esta dinámica urbana se establece entre las llamadas "ciudades hermanas" formadas por una ciudad mexicana y una estadounidense que se relacionan por la proximidad geográfica, el comercio, los servicios y los recursos compartidos; son espacios globales donde se llevan a cabo la mayor parte de los movimientos humanos y comerciales trasfronterizos y constituyen los principales centros urbanos e industriales en la región.[10]

De acuerdo con el tamaño de su población y poder económico, esta zona tiene un peso equivalente a la del centro del país y supera al resto de las regiones mexicanas. Sin embargo, como sucede en el conjunto de la nación, al interior de sus estados y municipios se observan desigualdades regionales claramente diferenciadas y que tienen su expresión en tres polos de concentración ubicados geográficamente en los extremos y el centro de la zona fronteriza:

a) Tijuana-Ensenada-Mexicali;
b) Ciudad Juárez;
c) Nuevo Laredo-Matamoros-Reynosa. Esta característica de alta polarización espacial es producto de los procesos históricos de colonización, poblamiento y apropiación de los recursos regionales que a través del tiempo se dieron a lo largo y ancho del septentrión mexicano.

[9] El programa Frontera XXI México-Estados Unidos define como límite para la operación administrativa binacional una franja geográfica que abarca 200 kilómetros (100 correspondientes a cada país). La proporción territorial que corresponde a México incluye a 5 millones 75 mil habitantes radicados en 74 municipios nacionales.

[10] Los pares de ciudades hermanas incluyen Tijuana-San Diego, Mexicali-Calexico, San Luis Río Colorado-Yuma, Nogales-Nogales, Naco-Naco, Agua Prieta-Douglas, Palomas-Columbus, Ciudad Juárez-El Paso, Ojinaga-Presidio, Ciudad Acuña-Del Río, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen y Matamoros-Brownsville. *Cfr: Programa Frontera XXI: México-EUA*, Semarnap, México, 1996.

Procesos históricos en la conformación regional fronteriza

Los primeros centros poblacionales de importancia durante la Colonia se fueron formando desde finales del siglo XVI y hasta el siglo XIX con el establecimiento de las primeras misiones y presidios que, a manera de fortificaciones militares, quedaron como testigos de la "ruta de dominación de los nortes", y tiempo más adelante con los poblados y primeras ciudades regionales: por el oriente en Santa Fe, Taos, Albuquerque y el Paso del Río Grande del Norte (hoy río Bravo), en la entonces Provincia de Nuevo México, hoy estado de Texas; por el occidente en San Francisco, Monterrey, Los Ángeles y San Diego (hoy estado de California), Yuma, Tubac y Tucsón en Arizona; Terrenate, Fronteras, Carrizal y San Buenaventura, en Sonora y Chihuahua.

Junto a estos procesos de colonización y de exploraciones ligadas con las corrientes migratorias provenientes del centro del país, comenzaron a practicarse incipientes actividades económicas que posteriormente dieron lugar a nuevas formas sociales y de apropiación de los espacios regionales. De éstas destacan las actividades relacionadas con la minería, presentes sobre todo en el centro y occidente del septentrión mexicano, y la agricultura que junto a la ganadería incipiente se desarrolló en porciones de poca extensión superficial, como el cultivo en las vegas del río Grande en la zona del "Paso" (posteriormente Ciudad Juárez-El Paso, Chihuahua-Texas), y la agricultura de los valles de San Buenaventura y la explotación de las zonas ribereñas y fértiles valles de los ríos Tijuana, Colorado y Gila, actividades ellas que representaron, con el tiempo, un importante factor de integración regional por la diversidad productiva y el arraigo poblacional que fueron generando, y que abonaron al desarrollo económico de esta zona norteña.

El siglo XIX representó en lo político un periodo crucial para la definición territorial de la zona fronteriza mexicana. Esta importancia se expresó a través de los impactos regionales y de transformación territorial que dejó el movimiento independentista y los "acuerdos" subsiguientes que tuvieron que pactarse con los Estados Unidos de América. Fue primero el territorio texano entonces perteneciente a México, que fue anexado por aquel país, sustentando esta acción

secesionista en las proclamas que buscaban crear una República independiente, más adelante cobijadas en la argumentación del abandono y lejanía que dicho territorio tenía respecto del centro del país, ocasionando (señalaban los "independentistas") la imposibilidad de administrar este vasto espacio. En 1836 se declara formalmente la secesión de aquella provincia y en 1845 se incorpora a la Unión Americana,[11] quedando delimitada de esta manera la porción oriental de la actual línea fronteriza internacional hasta la margen izquierda del Río Bravo, al cual se consideró desde entonces frontera natural entre los dos países.[12]

En 1846 estalla la guerra México-Estados Unidos, resultado del incontrolable espíritu expansionista que aquella nación desbordaba en ese tiempo. La influencia de este conflicto llegó hasta la propia ciudad de México y dio como resultado la pérdida de otras importantes regiones septentrionales (y con ello una muestra de sumisión del gobierno mexicano ante el naciente poderío norteamericano y el avasallamiento militar de que fue objeto la nación). En 1848 se firma el tratado de Guadalupe Hidalgo que fija los nuevos límites entre México y Estados Unidos, y en 1853 se otorga el territorio de La Mesilla a cambio de 15 millones de dólares por concepto de indemnización.[13] Con estos hechos el gobierno de México acepta en forma legal el despojo de poco más de la mitad de su territorio.[14]

Cabe señalar la trascendencia que han tenido los acuerdos binacionales en materia de límites y agua, derivados de esta nueva delimitación fronteriza. En 1889 los gobiernos firmaron un tratado mediante el cual se creó la Comisión Internacional de Límites cuyo mandato era resolver la problemática sobre la demarcación de límites entre ambos países, causados a raíz del cambio en el curso de

[11] Carlos Bustamante Lemus., "Las Regiones Fronterizas del Norte y Noreste de México", en Angel Bassols Batalla, *et al.*, *Lucha por el Espacio Social: Regiones del Norte y Noreste de México*, UNAM, México, 1982.

[12] México perdió 1 millón 528 mil 241 kilómetros cuadrados (51% de su territorio original): 689 mil 836 de Texas, 838 mil 405 de Nuevo México y de la Alta California. Esta área hoy alberga a los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Utah y parte de Colorado, Oklahoma, Kansas y Wyoming.

[13] Joaquín Xirau Icaza y Miguel Díaz, *Nuestra Dependencia Fronteriza*. FCE, Archivo del Fondo núm. 48, México, 1976, pp. 48-49.

[14] En el año de 1963 se recobra para la nación el territorio del Chamizal, al corregirse la traza fronteriza debido al cambio de curso natural del Río Bravo.

los ríos Colorado y Bravo. En 1944 se firmó el Tratado sobre la Utilización de las Aguas de los ríos Colorado, Tijuana y Bravo (Tratado de Aguas), dando lugar a la transformación de dicha comisión en la Comisión Internacional de Límites y Aguas. El Tratado de Aguas aumentó las responsabilidades de la Comisión, incluyendo en sus atribuciones los límites de tierras y el prorrateo de las aguas en los ríos mencionados.[15]

Una vez consumada la nueva división geopolítica y definidos los límites internacionales que hoy conocemos, la zona toma un derrotero ligado al desarrollo del país vecino. De esta manera en el porfiriato se inicia un fuerte impulso a la infraestructura urbana y de comunicación interespacial que vino a dinamizar el sistema de centros poblacionales de los tres nortes fronterizos. La red ferroviaria, ampliamente promovida como eje de integración regional a lo largo del porfiriato, permitió enlazar hacia el sur a las ciudades fronterizas con las grandes metrópolis mexicanas, como Monterrey, Guadalajara, Puebla, Querétaro y la ciudad de México; hacia el norte, los ferrocarriles facilitaron una fuerte integración comercial con las ciudades estadounidenses vecinas, a través de la gran puerta que se abrió en Nuevo Laredo y Ciudad Juárez, y poco tiempo después, la vía de comunicación occidental desde Guadalajara, que integró a las ciudades de Sinaloa y Sonora, conectándolas al paso internacional de las ciudades de Mexicali, San Luis Río Colorado y Nogales. Un ejemplo del impulso que se dio en este periodo al sistema de comunicación vía ferrocarril se observa con el incremento que tuvieron las redes al pasar de 460 kilómetros de vías existentes en 1877, a una extensión longitudinal de 19 mil kilómetros al año 1910.[16]

Cambios territoriales y nueva integración global

Los factores de integración espacial que se fueron estableciendo en cada lugar de la frontera, estuvieron ligados a una matriz común de desarrollo regional que perdura en nuestros días: por una parte, la fuerte vinculación que en la primera etapa de su desarrollo y, por

[15] *Programa Frontera XXI: México-Estados Unidos, op. cit.*
[16] Carlos Bustamante Lémus, *op. cit.*

más de cuatro siglos, esta región mantuvo con el centro del país, factor condicionante de las formas y relaciones que entre los pobladores del septentrión mexicano dictaban las necesidades o pretensiones del gobierno central; por otra parte, la liga que se fue estableciendo paulatinamente entre las ciudades mexicanas con las estadounidenses, situación que determinó modificaciones en los patrones de integración regional, toda vez que las ciudades ubicadas en suelo norteamericano poco a poco fueron ganando supremacía asociada a una fuerte influencia regional, derivada básicamente de su poder económico. Esta segunda característica tuvo un peso tan influyente que ha sido signo permanente desde entonces, hasta la fecha.

Un tercer aspecto de la matriz del desarrollo regional fronterizo tiene que ver con las especificidades que distinguen la frontera norte como una zona *sui generis*, altamente diferenciada del resto del país. Esta situación es producto de las dos condicionantes anteriormente mencionadas y representa, quizá, la fortaleza que ha permitido enfrentar con mayor autonomía regional los embates del expansionismo estadounidense, definido por algunos analistas como una expresión natural de la globalización perversa.

Estos procesos determinantes en la configuración de las ciudades y regiones fronterizas se ligan hoy, a través del tiempo, con las actuales demandas sociales y económicas que los pobladores fronterizos reclaman; sean éstas como exigencias de desarrollo, o como problemas acumulados por combatir. Algunas de estas exigencias tienen que ver con las discusiones primordiales que se esgrimen como asuntos relevantes de las relaciones bilaterales México-Estados Unidos, entre las que resaltan los temas relacionados con migración, narcotráfico, comercio y problemas fronterizos medioambientales, todo ello en el marco de la "integración" de la región del norte de América.

Participación de la región fronteriza en el conjunto nacional

En México, la concentración económica predominante es resultado de un sistema de vinculaciones e intercambio de mercancías y recursos financieros altamente concentrados en tres grandes polos regio-

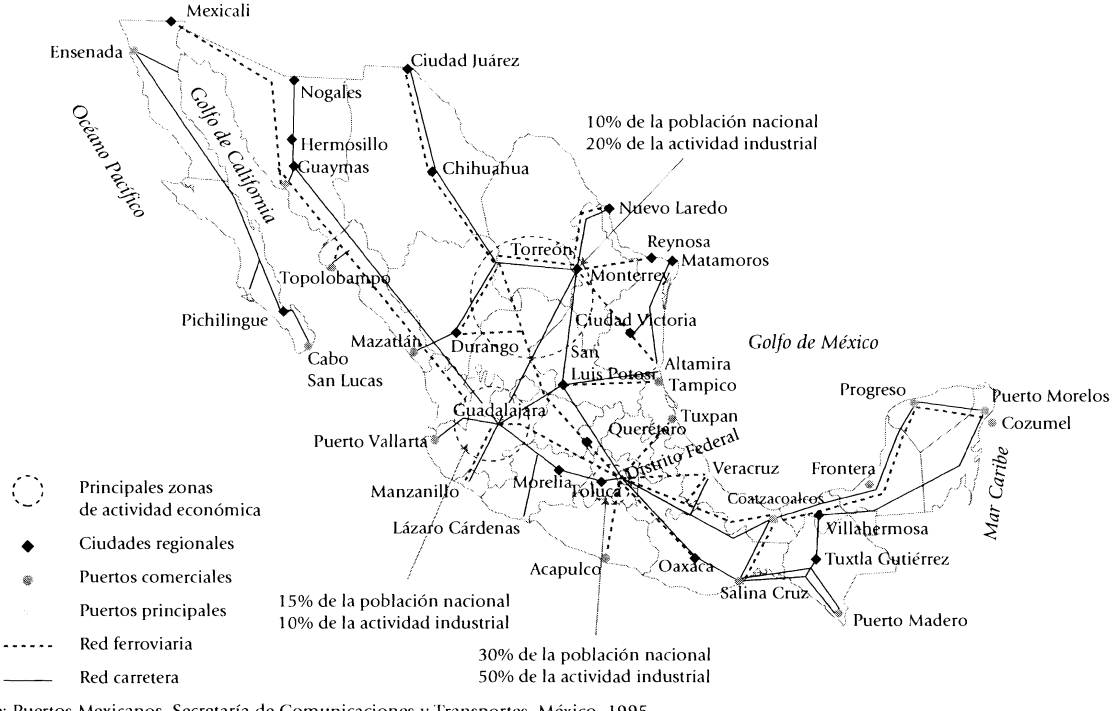
nales históricamente determinados. Son estos mismos polos los espacios nacionales más dinámicos del país y representan los principales circuitos urbano-regionales de la globalización. De estos, el polo central que encabezan las zonas urbanas del Distrito Federal y la ciudad de Toluca concentra en la actualidad el 30% de la población nacional y 50% de la actividad industrial; la región de Guadalajara con el 15% de la población y el 10% de las industrias; y el tercer polo, Torreón-Monterrey-Saltillo agrupa al 10% de la población y 20% de la actividad industrial nacional. Los sistemas de enlaces se dan mediante redes dinámicas de comunicación ferroviaria y carretera que comunican a los principales puertos comerciales y ciudades regionales como las mencionadas.

La región fronteriza, a la cual pertenece el sistema Torreón-Monterrey-Saltillo, se integra territorialmente mediante una comunicación longitudinal que la conecta al sur con los otros dos polos regionales, y hacia el norte con las ciudades del sur y centro de Estados Unidos. Las ciudades de Mexicali, Nogales, Hermosillo, junto a los puertos de Guaymas y Topolobampo se ligan a través de Guadalajara con la ciudad de México; el corredor Ciudad Juárez-Chihuahua se conecta con el sistema carretero y ferroviario Torreón-Monterrey-San Luis Potosí hasta tocar el centro del país; por el extremo este de la frontera, Nuevo Laredo-Monterrey y Reynosa-Matamoros integran el sistema de ciudades regionales del oriente, ligando el intercambio comercial y transporte de los puertos de Altamira y Tampico. Estos corredores claramente identificados son antecedentes de las formas espaciales de integración longitudinal tradicional, que si bien aun con serias limitaciones en infraestructura moderna para una mayor y más eficiente vinculación fronteriza hacia el sur, han sido hasta hoy las redes dinámicas de vinculación comercial con el país vecino (mapa 1).

Del conjunto de ciudades regionales mexicanas, la zona fronteriza cuenta con 17 de ellas desde donde se dinamiza el desarrollo económico subregional. La especialización que va dándose en cada una de estas ciudades con procesos de producción influidos fuertemente por empresas modernas y de implementos tecnológicos típicos de consorcios trasnacionales, define una nueva articulación territorial y delimita áreas geográficas de integración que no se circunscriben a los límites territoriales de corte político-administrati-

MAPA 1

ZONAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SISTEMAS DE INTEGRACIÓN TERRITORIAL;



Fuente: Puertos Mexicanos, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, México, 1995.

vo; de esta manera, lo que en un momento fue esencial para la integración espacial de las regiones (carreteras y ferrocarriles), pasa a un segundo plano con estos procesos expansivos de la tecnología y de la globalización. Al observar el mapa 2 nos damos cuenta de las nuevas fronteras regionales (y supranacionales) que se van estableciendo como derivación de estos procesos integradores de la producción en escalamiento, básicamente de empresas ensambladoras y de maquila; tal es el caso del eje que conforman las ciudades de Hermosillo, Chihuahua, Saltillo y Monterrey que compiten hoy con la región propiamente fronteriza (administrativa, de comercio, servicios y de producción básicamente maquiladora), generándose así una segunda frontera de la producción, también llamada de las ciudades toyotistas.[17] Un tercer eje lo representa el México central, mediante un sistema tradicional de interconección territorial entre las zonas metropolitanas centrales y dos de los principales puertos marítimos del país: Acapulco y Veracruz.

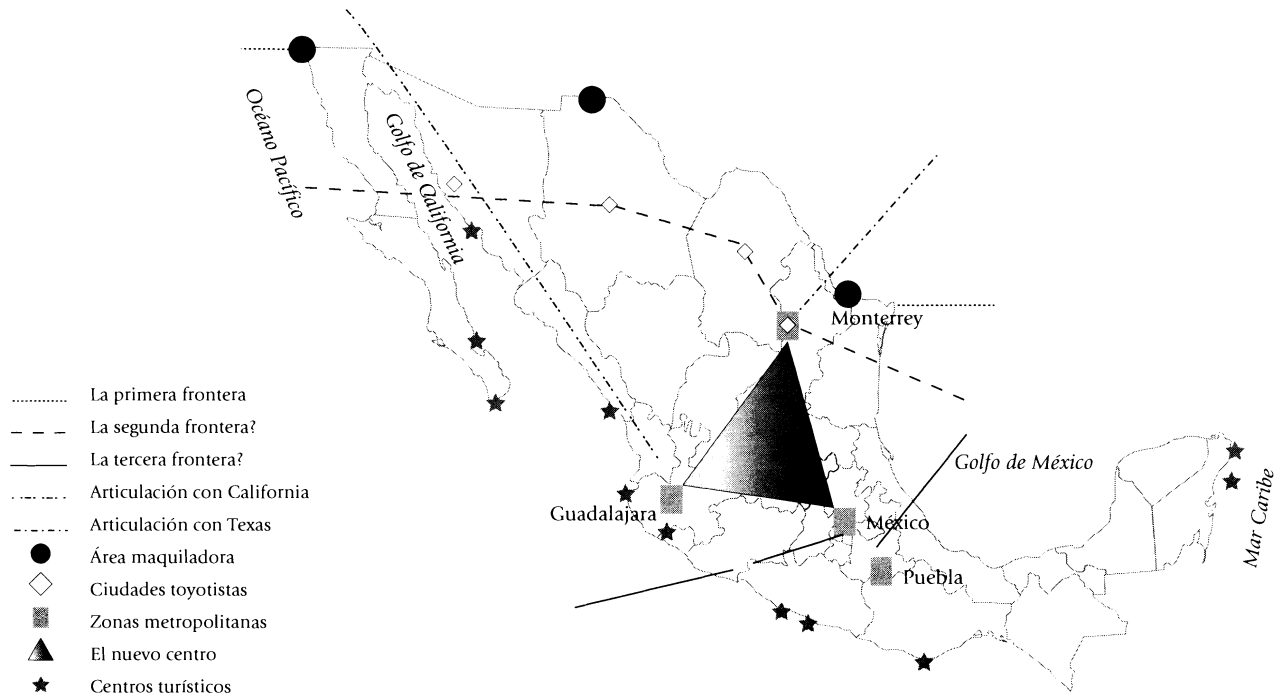
Cada una de estas amplias áreas de integración está ligada a los mercados de exportación y por consiguiente a las dinámicas internacionales del capital, medido en inversión extranjera directa. El tipo de especialización por regiones se puede observar en el mapa 3 donde se destacan 12 ciudades-región dominantes y sus respectivos procesos de producción: automóviles, motores, microcomputadoras, televisores, componentes electrónicos, cemento, química, etcétera. Por su parte, el mapa 4 distingue la alta proporción de inversión extranjera captada en los estados fronterizos, alcanzando los valores acumulados (1989-1995) más altos respecto del conjunto de entidades nacionales, compartiendo estos valores con las entidades centrales del Distrito Federal y Estado de México.

El ritmo de crecimiento económico que en las dos últimas décadas ha observado la región fronteriza, mayor al promedio nacional, se explica en gran medida como una derivación de un conjunto de ventajas operativas, entre las que destacan, por un lado, su ubicación geográfica que a lo largo del tiempo la ha distinguido respecto de otras regiones mexicanas, asociada al desarrollo de una

[17] Al proceso de producción "toyotista" también se le denomina producción posfordista que consiste en el paso de la "producción en masa" a la "especialización flexible". *Cfr:* Danielle Leborgne y Alain Lipietz, "Ideas falsas y cuestiones abiertas sobre el Posfordismo", revista *Trabajo*, núm. 8, UAM, México, 1992.

MAPA 2

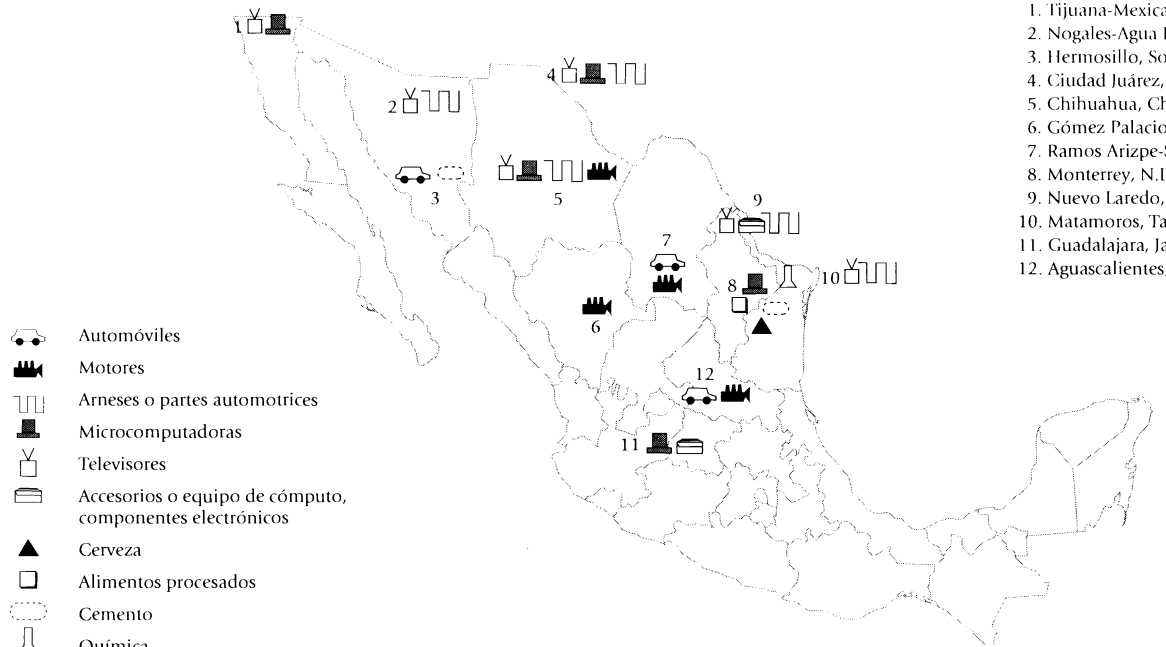
MÉXICO; ARTICULACIÓN TERRITORIAL Y NUEVAS FRONTERAS REGIONALES



Fuente: Daniel Hiernaux y Diana Villarreal, "Presentación territorial y política urbano-regional en México 1988-1994", en Diana Villareal (comp.), *La crisis neoliberal mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1995.

Mapa 3

Regiones industriales ligadas a los mercados de exportación



Fuente: Jorge Inés León Balderrama, "Modelo de desarrollo, desequilibrio regional y geografía de la producción industrial", Seminario de Formación Social Regional 1. Maestría en Ciencias Sociales del Colegio de Sonora, Hermosillo, noviembre de 1995.

Mapa 4

INVERSIÓN EXTRANJERA POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1989-1995*

Fuente: Elaboración propia a partir de Secofi, Dirección General de Inversión Extranjera y Vicente Velasco, *Distribución de la inversión extranjera en México*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1995.

*No incluye industria maquiladora.

**El Distrito Federal acumuló en el periodo 21 313 millones de dólares.

infraestructura longitudinal de comunicaciones con orientación sur-norte que ha posibilitado una circulación expedita de mercancías y población hacia ciudades norteamericanas (y desde luego, con las propias del sur del país). Un segundo elemento tiene que ver con la dinámica de integración geoeconómica internacional producto de la especialización manufacturera (fundamentalmente de empresa maquiladora) que desde los años setenta ha ido configurando a las ciudades más dinámicas de esta frontera, un lugar competitivo en la esfera del capitalismo global. Este segundo elemento ventajoso viene asociado a la integración territorial creciente que, mediante un sistema de enlaces urbanos continuos entre las dos naciones, favorece la circulación de mercancías y productos que en sus propios espacios regionales se elaboran.

Se puede observar en el mapa 5 esta nueva integración geográfica de la producción manufacturera de las regiones de frontera México-EUA,[18] claramente definidas con cuatro corredores industriales que ligan a las ciudades regionales (globales) mexicanas con las estadounidenses:

a) corredor del Pacífico: Tijuana-Tecate-Mexicali-San Diego-Los Ángeles-San Francisco-Sacramento;
b) corredor del Oeste: Hermosillo-Nogales-Agua Prieta-Tucsón-Phoenix-Albuquerque-Denver;
c) corredor del Centro: Chihuahua-Ciudad Juárez-El Paso-Fort Worth-Dallas-Kansas-San Luis-Chicago;
d) corredor del Golfo: Torreón-Saltillo-Monterrey-Matamoros-Reynosa-Piedras Negras-Nuevo Laredo-Laredo-Bronwsville-McAllen-San Antonio-Houston-Austin-Dallas-Fort Worth-San Luis-Detroit.

Esta característica de territorialidad que tienen la producción y el intercambio comercial fronterizo se ve reforzada en la lógica de la globalización, con las estrategias tecnológicas del comercio y los mercados internacionales, al incorporar a los procesos tradicionales de flujos de mercancías, circuitos financieros y de poder económico

[18] Pradilla, Emilio. Territorios en crisis: México 1970-1992. UAM-Xochimilco, Red Nacional de Investigación Urbana-Grupo Editorial Eón, México, 1993.

MAPA 5

INTEGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. CORREDORES INDUSTRIALES

Fuente: Emilio Pradilla, *Territorios en crisis, México 1970-1992*, UAM-Xochimilco, Red Nacional de Investigación Urbana y Grupo Editorial Económico, México, 1993.

empresarial (empresas trasnacionales) que toman decisiones sin importar distancia ni lugar de ubicación, lo cual antes no podían dejar de considerarse elementos estratégicos para la competitividad mundial de las ciudades y las empresas.

Sin embargo, la zona fronteriza México-Estados Unidos no se caracteriza aún por una predominancia de regiones globales. Subsiste en su interior un conjunto de espacios igualmente dinámicos con una lógica de mercados intrarregionales muy bien definidos que obtiene sus ventajas económicas mediante factores geográficos de ubicación y nichos de mercado dentro de la propia región de América del Norte; estas regiones o ciudades locales conviven con las empresas globales y desarrollan actividades básicas o complementarias afines a las necesidades de sus áreas más inmediatas. Esta, que es una de las paradojas de la globalización ("pensar globalmente para actuar localmente" como señalamos en la primera parte de este texto), para la frontera mexicana será al mismo tiempo que un factor de integración comercial transfronterizo (o de competitividad global), un factor de unidad nacional-regional que ampliará los vínculos de integración territorial dentro de esta zona estratégica mexicana y reforzará las identidades de los pobladores fronterizos, con la ventaja de pensar en un futuro mejor a su alcance.

México y Canadá en la globalización.
Fronteras tensionadas en América del Norte
se terminó de imprimir en la ciudad de México
durante el mes de noviembre del año 2000.
La edición, en papel de 75 gramos,
consta de 1,000 ejemplares más sobrantes
para reposición y estuvo al cuidado
de la oficina litotipográfica de la casa editora.

ISBN 970-701-064-9
MAP: 012355-01

Los procesos de globalización y regionalización se encuentran intimamente relacionados. La globalización involucra una trasnacionalización creciente, principal, aunque no exclusivamente en el terreno económico. Algunos analistas consideran que la globalización induce la regionalización, ya que propicia una división internacional del trabajo a escala planetaria que requiere espacios económicos y mercados jerarquizados en condiciones distintas a las que, por mucho tiempo, posibilitaron los estados-naciones.

Las visiones sobre el nuevo mundo global se encuentran hoy fuertemente encontradas en el mundo académico. Se experimentan procesos de integración regional y de reconfiguración de los espacios locales que muestran que lo que consensadamente se reconoce como sociedad global es un conjunto de procesos superpuestos, con lógicas yuxtapuestas.

De manera que el estudio de los procesos de integración y desarrollo regional en América del Norte no puede ser asumido como la estadounidización de la región. México y Canadá logran improntar a la dinámica integradora de su propia carga histórica, y su experiencia arroja enseñanzas clave para entender el escenario continental del próximo siglo.

México y Canadá en la globalización

Fronteras tensionadas en América del Norte

BIBLIOTECA "MTRO.JESUS SILVA
HC95 M49
30795

9 789707 010642